

Carta abierta en apoyo a los docentes:

El Sr. Gobernador se ha expresado públicamente manifestando que se aplicarán descuentos salariales y sumarios administrativos como respuesta a la medida adoptada por los docentes.

Dicho de otro modo —y sin eufemismos—, estas expresiones pueden interpretarse como una forma de amedrentamiento, presión o coacción.

Por lo expresado, quisiera invitarlos a mirar de otro modo ese “descuento” y ese “sumario” al que se hace referencia.

Se habla de descuentos salariales. Tal vez el monto resulte ínfimo si se lo compara con lo que ya venimos pagando a diario:

Los intereses por mora de las tarjetas de crédito, que en muchísimos casos no se utilizaron para vacaciones o lujos, sino para la compra del mes en el supermercado (alimentos), medicamentos, arreglos básicos del medio de movilidad para llegar a horario a dar clases, útiles escolares o indumentaria para nuestros hijos.

Se habla de descuentos, cuando ya nos descontaron con boletas de luz que llegaron con aumentos cercanos al 100 %.

Se habla de descuentos, cuando ya nos descontaron con la actualización permanente de impuestos.

Se habla de descuentos, cuando el supuesto aumento salarial ya fue absorbido por órdenes médicas y plus en consultas, que se cobran incluso en sanatorios de su propiedad.

¿Habrá sumarios administrativos?

Señor Gobernador, ¿Sabe usted la cantidad de llamadas diarias que recibimos de las tarjetas de crédito notificándonos vencimientos?

¿Sabe de las actualizaciones de alquiler de la única vivienda que muchas familias docentes poseen?

¿Sabe de las notificaciones que recibimos desde las instituciones educativas de nuestros hijos con listas de materiales, libros, uniformes, que no llegamos a cubrir?

Sus expresiones parecen partir de la idea de que los docentes nunca hemos tenido descuentos, ni advertencias, ni llamados de atención.

Pero los hemos tenido.

Los hemos recibido de nuestras propias familias y de nuestros hijos, cuando no llegamos, cuando no alcanza, cuando el tiempo y el dinero no permiten siquiera compartir tiempo de calidad.

Señor Gobernador, con respeto, pero con claridad: se equivoca.

Aplique y ejecute descuentos —si así lo considera— a los funcionarios que no funcionan, a la cantidad de ex funcionarios que continúan asesorando, sin que sepamos qué hacen, dónde, ni cuándo, mientras el peso del ajuste vuelve a caer sobre quienes sostienen el sistema educativo.

Usted ostenta hoy un título y una función gracias a la educación de un docente. Antes de ser funcionario, hubo un docente.

Sea agradecido con la seño de primer grado que le enseñó sus primeras letras. Valore al docente que le brindó las herramientas para que hoy posea los conocimientos que lo colocan en el lugar que ocupa.

Porque defender a los docentes no es un privilegio:

es defender la dignidad, la educación y el futuro.

QUE VIVA LA LUCHA DOCENTE, TRABAJADORA Y POPULAR